

quiero, repartidos con una paredilla que está en medio de ambos, hecha de la misma substancia del corazón, que es una carne dura; porque tal la hizo el Criador, para tener dentro de sí una sangre tan caliente y tan viva, que en él se engendra, para que no se rezumase por las paredes dél. Del primero destes senos va la sangre al segundo á refinarse mas, como dijimos. En lo cual se ve otra providencia de aquel artífice soberano, que son los agujeros por donde así la una sangre como la otra hace estas sus entradas y salidas: en los cuales puso el Criador sus compuertas levadizas, que son unas telas delgadas, semejantes á las compuertas de los molinos de la mar (de que arriba hicimos mención); las cuales la misma mar cuando sube ó decae, abre y cierra. Porque así aquí la misma sangre cuando entra las abre y cierra, para que despues de entrada no pueda salir.

§. IV.

De los pulmones ó livianos.

Por ser el corazón calidísimo (como está dicho) le proveyó aquel sapientísimo maestro como á rey, de un continuo refrescador, que le está siempre haciendo aire para que no se ahogue con su demasiado calor. El cual oficio ejercita siempre, así cuando dormimos, como cuando velamos; porque en ambos tiempos respiramos. Y por eso la substancia del pulmón formó el Criador esponjosa y liviana (de donde le vino el nombre de livianos), para que fácilmente se pueda mover, extender y encoger. De suerte que este miembro, á manera de fuelles, se está siempre abriendo y cerrando; y abriéndose, recibe el aire fresco con que refrigera el corazón, y cerrándose despide el caliente que dél procede. Y en gratificación deste continuo servicio le mantiene el corazón y da de comer de su mesa real; porque sustentándose todos los otros miembros con la sangre de las venas (que es como pan casero, común á todos), este solo come de la mesa de su señor; porque se mantienen de la sangre arterial, que se forja en el mismo corazón, que es purísima y finísima.

Sirve tambien el pulmón para la voz, porque saliendo el aire que él despide de sí con algun ímpetu, y tocando en el gallillo ó campanilla que tenemos á la entrada dél, se forma la voz. Por donde si esta campanilla está hinchada con algun humor grueso, apénas podemos oír la voz de los que esto padecen, y mucho ménos la de aquellos que la tienen comida y gastada. Mas aquí es de notar que la boca de la caña deste pulmón, ni es grande ni redonda, ántes es hendida, así como la abertura de una alcancia. Lo cual sirve para formar la voz; porque deste modo están fabricadas las bocas de las flautas y dulzainas; porque desta manera entrando por ellas el aire colado se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios crió, aunque primero fué la naturaleza que el arte.

Mas aquí es cosa digna de mucha consideración, ver la omnipotencia y sabiduría del Criador, que pudo formar una como flauta de carne, la cual sirve para cantar. Porque hacer una flauta ó trompeta de materia sólida, como es de madera ó de algun metal, no es mucho; porque la dureza de la materia sirve para la resonancia de la voz. Mas hacer esto de carne (cual es la caña del pulmón), y que en ella se formen algunas voces de mujeres y de hombres, tan suaves, que mas parecen de ángeles que de hombres, y estas con tanta variedad de

punctos, sin tener los agujeros de las flautas que sirven para esta variedad, esto es cosa que declara el poder y la sabiduría de aquel artífice soberano, que de tal manera fraguó la carne desta caña que se pudiese en ella formar una voz mas dulce y mas suave que la de todas las flautas y instrumentos que la industria humana ha inventado. Y aun no carece de admiración la variedad que en esto hay para servicio de la música acordada. Porque unas canales hay delgadas, en las cuales se forman los tiples, y otras en que se forman voces tan llenas y tan resonantes, que parecen atronar toda una iglesia, sin las cuales no podia haber música perfecta. Lo cual todo trazó y ordenó así aquel divino presidente, para que con esta suavidad y melodía se celebrasen los divinos oficios y sus alabanzas, con que se despertare la devoción de los fieles.

Mas aquí es de notar que cuando á la voz, que por aquí sale, se añade el instrumento de la lengua, venimos á articular y distinguir esa voz, y así se forma la habla, sirviéndonos deste instrumento, y hiriendo con él unas veces en los dientes y otras en lo interior de nuestra boca. En lo cual vemos cómo el arte imita á la naturaleza en los instrumentos que ha inventado, como parece en las flautas y en los órganos. Porque en los órganos (poniendo en ellos ejemplo) hay unos fuelles que envían aire á los caños, y despues tocando el tañedor en diversas teclas, hace diversos sonidos. Pues así el pulmón abriéndose y cerrándose sirve de fuelles, el cual cerrándose, envía por su propia canal este aire que de sí echa; y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en unas teclas, viene á articular la voz, y así se forman diversas palabras, con que el hombre (como animal político) trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hombres. El mismo ejemplo podemos poner en una flauta, por cuyo caño como por la caña de nuestro pulmón, corre el aire que dél procede; y el tocar diversos agujeros della, es como tocar con la lengua diversas partes de lo interior de nuestra boca; y así como la flauta hace diversos sonidos tocando en diversos agujeros, así la lengua, tocando en diversas partes de nuestra boca, forma diversas palabras. Desta manera nos dió el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos y conceptos á otros hombres. Lo cual así como es proprio del hombre entre todos los animales, así es un singular beneficio del Criador, de que carecen los mudos. En lo cual tambien resplandece su providencia; pues del aire caliente que el corazón despide de sí, por serle dañoso, se sirve para una cosa tan provechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere él que haya de sus obras tan inútil y despreciada, que ya que no sirva para una cosa, deje de servir y aprovechar para otra, como está dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmón, que es disponer el aire que por él entra, para que dél se engendren aquellos espíritus vitales que dijimos, los cuales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con una parte de aire; el cual distribuyéndose por todos los senos y substancia del pulmón, recibe dél virtud para esto. Los cuales espíritus, demas de darnos vida, sirven de otro oficio no ménos importante, que es ser materia de que se engendren otros espíritus mas nobles, que son los que se llaman animales, mediante los cuales sentimos y nos movemos, como dirémos luego.

§. V.

Consideración sobre lo dicho.

Agora sera razon filosofar un poco sobre lo que habemos hasta aquí tratado. Donde verémos cómo la divina sabiduría ordena (d) y dispone todas las cosas (como decimos) suavemente, que es procediendo por las causas á sus efectos, y proporcionando las causas con la dignidad de los efectos que quiere producir: de tal manera que cuanto es mas noble la forma que quiere introducir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir; porque no haya disproporción entre las causas y sus efectos, y entre la materia y la forma que della ha de proceder. Y comenzando por la primera causa de nuestra nutrición y mantenimiento, vemos que el manjar se mastiga y dispone en la boca para ir desmenuzado y molido al estómago; donde toma otra forma que los médicos llaman quilo, con la cual purificado de las heces que se despiden por los intestinos, se dispone para ir al hígado; en el cual recibe otra forma mas perfecta, que es de sangre. Y purificada ya esta, y despedida la cólera y melancolía con la superfluidad de lo que bebemos, se dispone para ir al seno derecho del corazón. Y en este se refina y purifica mas para ir al seno ó ventrículo izquierdo, donde se forman los espíritus vitales; y esos así dispuestos vienen á ser materia de que se engendran los otros espíritus mas nobles, que son los que dijimos llamarse animales.

Por lo dicho verá el prudente lector lo que acabamos de decir, que es la orden que la divina sabiduría tiene en la procreación de las cosas, ordenando que la materia se disponga conforme á la dignidad de la forma que ha de recibir: de tal modo que cuanto fuere mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposición que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden á las cosas espirituales, entenderémos que conforme al estado ó á la gracia que queremos alcanzar, así nos conviene disponer y aparejar. Y según esto, el penitente que desea alcanzar el fruto y efecto de la confesion, ha de ir dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los pecados, y con el exámen de su consciencia. Asimismo para recibir el fruto del sacramento del altar, conviene que vaya con otra mas perfecta disposición; porque este sacramento es mas alto y mas divino, para el cual debe ir con actual devoción; y no solo libre de pecados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su devoción. Y no solo para los sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales, han de preceder convenientes aparejos y disposiciones para ellos. Y según esto, el que desea gozar de la suavidad y consolaciones del Espíritu Sancto, ha de despedir de sí los gustos y consolaciones del mundo; como lo hacia David, cuando decia (e): Deseché mi ánima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en él me deleité.

Asimismo el que quisiere aspirar á la perfección del amor de Dios, ha de despedir de sí todos los amores desordenados del mundo. Y si desearé llegarse de tal manera á Dios, que venga á hacerse un espíritu con él (que es hacerse un hombre espiritual y divino), ha de mortificar cuanto le sea posible todo lo carnal y terreno, cuando fuere impedimento de lo divino. Y si desearé hacerse semejante á aquel Señor, que es único y summo

(d) Sap. 8. (e) Psalm. 76.

bien, por la parte que él es bien, ha de apartarse de las cosas malas; y por la que es summo, no se debe ocupar en cosas bajas, aunque no sean malas; y por la que es único, no se debe entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas, si fueren demasiadas, y tales que con su demasiada ocupación ahoguen el espíritu de la devoción. Y si para conseguir esto desea darse á la vida contemplativa, y tener cuando piensa en Dios la imaginación quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dicen los sanctos sordo, ciego y mudo para las cosas del mundo; y así tendrá mas desembarazada y pura la casa de su ánima, y mas libre del ruido de los pensamientos. Pero si hace lo contrario, no podrá dejar de ser molestado dellos. Y finalmente el que desea hallar á Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcanzar del grandes dones, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia conforme á la dignidad dellos: así como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomón (f) cuando dice que si deseamos alcanzar la verdadera sabiduría, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la codicia de los que cavan buscando tesoros debajo de la tierra. Y conforme á lo mismo dice Moisés (g) que hallarémos á Dios, si lo buscáremos con todo nuestro corazón, y con toda la afición de nuestros ánimos.

Este es pues el estilo comun y ordinario con que nuestro Señor comunica sus dones y gracias á las criaturas, disponiéndolas primero, y aparejándolas para ellas. Verdad es que como él no sea agente natural, no está sujeto á estas leyes que él ordinariamente guarda. Ca muchas veces, sin que preceda alguna disposición, por espacio de tiempo hace él grandes y súbitas mercedes á quien le place, para manifestación de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocación de Sant Pablo (h), de Sant Mateo, y de Sant Juan, y Sanctiago, los cuales estando remendando sus redes, fueron llamados á la dignidad del Apostolado. Y con esto darémos fin al tratado del ánima vegetativa, que sirve para sustentar la vida.

CAPITULO XXVII.

Introducción para tratar del ánima sensitiva, y de los espíritus animales.

Al principio deste tratado de la fábrica de nuestro cuerpo dijimos cómo los filósofos ponían tres diferencias de ánimas, una que llaman vegetativa, que tienen las plantas, otra sensitiva, que tienen los brutos, y otra intelectiva, que tienen los hombres; mas de tal manera, que esta nuestra ánima, con ser una simple y espiritual substancia, tiene estas tres facultades. Porque ella es la que por medio de los instrumentos que están dichos, sustenta nuestros cuerpos, y la que es causa de todos nuestros sentidos y movimientos; y tambien lo es de los discursos de nuestro entendimiento. Pues habiendo tratado hasta aquí de la facultad mas baja, que es de la facultad vegetativa que tienen las plantas, subiremos agora á tratar de la que tienen para darnos vida sensitiva, como la tienen los brutos. En lo cual tanto mas resplandece la divina sabiduría, cuanto esta facultad es mas noble que la pasada.

Pues para esto es de saber, que todo lo que hasta aquí se ha dicho no sirve para mas que para mantener

(f) Prov. 2. (g) Deut. 4. (h) Actor. 9. Item 4.

y dar vida á nuestros cuerpos. Mas porque con esto no pudiendo el hombre moverse de un lugar, ni ver la diversidad de las cosas que en este mundo hay criadas (sin la noticia de las cuales le fuera imposible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador), quedaba imperfecta la fábrica, no quiso nuestro Hacedor ser ménos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demas. Antes crió en ellos un tercer principio demas del hígado y corazon, en el cual como en una fragua se forjan los espíritus, mediante los cuales vemos, oímos, gustamos, tocamos, y nos movemos, llamados por esta razon de los latinos, animales; los cuales se engendran de los espíritus de la vida, que dijimos hacerse en el corazon. Este tercer principio llamamos á los sesos, cuya silla está en la mas alta parte del cuerpo; no porque para ellos este asiento fuese mas seguro ó mejor, sino porque estuviesen junto á los ojos, los cuales no podian por ninguna via estar en otra parte, habiendo de ser (como son) atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro Hacedor la falta que en el sitio habia, cubriéndolos de cabellos y cuero, y de un muy duro y recio casco, el cual, como una celada ó yelmo, guarda que fácilmente no sean heridos; y despues de dos telas, una mas gruesa llamada dura madre, y otra mas delgada llamada pia madre, las cuales envuelven los sesos, y las salidas dellos, y todos los nervios. Y porque dije *y salidas*, es de saber, que los sesos tienen una salida, como cola (que comunmente llamamos el tuétano del espinazo) que nace de la parte mas baja de detras de los sesos, y saliendo por el agujero mayor que se hace en el hueso del colodrillo, desciende por el espinazo hasta el fin del hueso grande, haciéndose siempre algo mas delgada.

Mas por cuanto habemos de tratar aquí destos espíritus animales, que se engendran en los sesos de la cabeza, y acabamos de tratar de los vitales, que se forjan en el corazon, será razon dar la causa por qué todos los médicos y filósofos ponen estos espíritus. Para esto pues debemos traer á la memoria lo que poco ha dijimos (a), que es disponer y ordenar el Criador todas las cosas suavemente, proporcionando las causas con la dignidad de sus efectos, y disponiendo la materia conforme á la condicion de la forma (como vimos en lo pasado), y asimismo proporcionando el instrumento con el agente principal que ha de usar dél, como agora declararemos. Conforme á esto una manera de espada damos á un mozo de poca edad, y otra mayor á un hombre ya perfecto y robusto, y otra á un gigante: como la que traía aquel filisteo (b) que hizo campo con David. Desta misma manera para hacer obras muy primas, son necesarios instrumentos muy primos y delicados; y para las groseras bastan groseros. Y aplicando esto mismo á las causas naturales, de aquí es que las inteligencias que mediante el movimiento de los cielos gobiernan este mundo inferior (que son substancias nobilísimas y incorruptibles) se sirven de instrumentos nobilísimos y incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellas y planetas, con cuyas influencias lo gobiernan todo. Pues viniendo á nuestro propósito, claro está que el ánima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que vivimos, y de los sentidos y movimiento que tenemos. Lo cual se ve claro, pues faltando el ánima, todos estos oficios y

(a) Sap. 8. (b) 1. Reg. 17.

movimientos faltan, no faltando los miembros y sentidos de que ella se servía; pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oídos, y de todos los otros órganos y sentidos sin hacer sus oficios.

Pues como nuestra ánima sea espíritu (como son los ángeles) era necesario que los instrumentos próximos y inmediatos della se pareciesen y proporcionasen con ella; y, ó fuesen puramente espirituales, ó á lo ménos se llegasen mucho á la condicion y nobleza dellos, cuales son los espíritus de que el ánima se sirve para darnos vida, y mucho mas los animales, que son como unos rayos de luz, mediante los cuales nos da sentido y movimiento. Porque de otra manera desproporcion grande fuera que una substancia puramente espiritual (cual es una ánima) tuviese por instrumento próximo y inmediato un pedazo de nuestra carne, ó algun hueso grande. Esta es pues la causa por que ponemos este linaje de espíritus que son mas vecinos y proporcionados á la dignidad y naturaleza de nuestra ánima, que (como dijimos) es substancia espiritual.

§. ÚNICO.

De la dignidad y eficacia de los espíritus, y de todas las cosas espirituales.

Mas es aquí de notar, que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales que vemos, oímos y tocamos, etc), y las cosas espirituales ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aquí es que muchos hombres (mayormente los que son de groseros entendimientos) ó no creen que las hay, ó no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los saduceos, de que se hace mencion en los Actos de los Apóstoles (c): los cuales eran tan groseros de entendimiento, que no creían haber ángeles ni espíritus; y muchos hay agora, que aunque tengan fe desto, no entienden cómo pueda tener sér lo que ningun cuerpo tiene. Y de aquí vienen á no entender la dignidad, y excelencia, y facultad de sus ánimas, imaginando que son como un poco de aire, ó cosa semejante. Pues á los tales quiero agora llevar por la mano, y poco á poco irles declarando la dignidad y eficacia destos espíritus; y por aquí se levantarán á entender la de sus ánimas.

Pues para esto es de saber, que todas cuantas cosas corporales hay en este mundo inferior, son compuestas de cuatro elementos; aunque esto no se parezca, por causa de la diversidad de las mixturas, y composicion dellos. Entre los cuales elementos, el mas bajo y mas grosero y material es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propia cosecha. Despues deste elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que hace fructificar la tierra; la cual tierra, cuanto es de su naturaleza, es como cal, que es estéril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el aire con que vivimos y respiramos, y el que acarrea esas mismas aguas de la mar á la tierra, y nos hace otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la sutileza y eficacia del fuego, que todos experimentamos, no hay que decir.

Es pues agora de saber, que como todas las cosas corporales estén compuestas destos cuatro elementos, cuanto ellas ménos participan de la materia de la tierra, y de la pesadumbre della, tanto son mas nobles, y de

(c) Actos. 23.

mas virtud y eficacia para obrar. Pongamos primero ejemplo en esos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hacer algo, sino para padecer y recibir como de limosna lo que los otros elementos ó causas naturales le dan; de tal modo que ni aun para sostener nuestros cuerpos serviría, si no recibiese la dureza que tiene de los otros elementos, como arriba declaramos. Síguense luego los otros tres elementos, entre los cuales los superiores son mas espirituales y mas activos, como lo es el agua y el aire, y mucho mas el fuego, que es el ménos material, y mas activo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas, las cuales solemos pesar, y desechamos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las que ménos pesan para beber. Vémoslo tambien en los vinos, entre los cuales los turbios y espesos son mas viles, y los mas delicados y mas donceles, son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan; porque el que se hace de la flor de la harina, es mas delicado, y así sirve á la mesa de los señores; mas el bazo, que se hace de toda harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales; por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echan fuera lo mas terrestre, que llaman mocos del herrero, y se sirven de lo que está ya mas apurado destas heces de la tierra. Y esto tambien se ve en las piedras preciosas, entre las cuales las mas puras y transparentes, que tienen ménos de tierra, tenemos en grande estima, y esmaltámoslas en los anillos, y en otras cosas; pero las otras mas groseras y terrestres, sirven para la fábrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es gravísimo argumento el de la luz que nos viene del cielo, que es la cosa mas delicada y espiritual que hay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por una vidriera, por donde no entra el aire, ni el fuego), y con todo eso es de tan admirable virtud y eficacia, que por medio della obran los cielos todas cuantas cosas hay en la mar, y en la tierra, y debajo de la tierra; y todos los otros metales.

Y añado á esto, que no solo para aprovechar, sino tambien para dañar, son tanto mas poderosas las cosas, cuanto son mas espirituales: quiero decir, ménos materiales y visibles. Para lo cual basta traer por ejemplo los catarros que corrieron cuasi por toda Europa el año de mil quinientos y ochenta. En el cual año estando el cielo y el aire (á lo que parecia) por de fuera con la misma serenidad y pureza que siempre, una mala cualidad que en él habia, que ni se veía, ni se tocaba, fué causa de tantas muertes, y de tan grande estrago de muchas gentes. Y el mismo ejemplo se puede poner en el aire corrupto de la peste, que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruicion del género humano. Pues ya si tratamos de las substancias puramente espirituales, cuales son los ángeles y los demonios, claramente se ve cuán poderosos sean los unos para aprovechar, y los otros para dañar; pues uno dellos (ó fuese bueno ó fuese malo) bastó para matar una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres (d) en el ejército de los asirios, que tenia cercada á Hierusalem.

Pues todo lo dicho servirá para que, procediendo por estos grados de ventajas que hay en las cosas, entendamos que cuanto ellas son mas pesadas y materiales, y mas participan de la tierra, tanto son mas viles y de me-

(d) 4. Reg. 19. Isai. 37.

nor eficacia; y cuanto mas se acercan en su manera á la condicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles y mas eficaces para obrar. Y por aquí entenderemos en alguna manera la dignidad de nuestras ánimas, las cuales son puramente substancias espirituales, como los ángeles; y por eso no nos espantarémos de ver cuánta variedad y muchedumbre de oficios ejercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocarémos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra ánima en el menor, que es el hombre, cuyos instrumentos inmediatos son estos espíritus, así los vitales como los animales, por ser mas espirituales y mas semejantes á ella.

CAPITULO XXVIII.

De los espíritus animales que se engendran en la cabeza.

Pues comenzando á tratar destos espíritus animales, es de saber, que así como los vitales se engendran en el corazon, así los animales se engendran en los sesos de la cabeza; que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, así sirve para formar estos espíritus, tan nobles que levantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tambien viven como nosotros. Y así como en el corazon hay dos senos ó ventrecillos en que se fraguan los espíritus vitales, así en los sesos hay otros dos, en que se forjan los espíritus animales. Mas de qué manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aquí procede ser muy flacos los hombres muy dados á la especulacion de las ciencias ó á la contemplacion de las cosas divinas. Porque como los espíritus vitales, como criados y inferiores, sirven de materia de que se forman los animales, que son superiores, y estos se resuelvan y gasten con el calor y trabajo del ejercicio interior, queda muy depauperado el cuerpo de los espíritus vitales, que le dan calor y vida, y con esto se debilita y enflaquece, y así se crian en él flemas y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aquí es de notar que destos espíritus, unos son para dar movimiento á los miembros, y otros para dar sentido. Para lo cual proveyó el Criador los caminos por donde corriesen y se distribuyesen por todo el cuerpo, que son dos diferencias de nervios: unos para que lleven los espíritus que causan el movimiento, y otros los que dan el sentido. La cual diferencia se ve claro en algunos paralíticos, que por tener entupidos los nervios que son causa del movimiento, no pueden mover la parte del cuerpo que está paralizada; y con todo eso sienten si los tocais y punzais, por no estar cerrados los nervios que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tulio en el segundo libro de la Naturaleza de los Dioses, maravillándose de la sabiduría y artificio del Hacedor: el cual sembró todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales ramificadas por todas las partes dél, como son las venas que llevan la sangre, y las arterias que llevan los espíritus de la vida, y un género de nervios que causan el movimiento, y otros que son causa del sentido. Pues ¿qué red se puede fabricar en el mundo, que tantas mallas tenga unas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo?

Y porque el lugar donde estos espíritus animales se fabrican es aquella masa de los sesos, esta masa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos, que la defienden, como á los de la cabeza el casco; y asimismo va tambien ella envuelta con aquellas dos túnicas ó